

PROYECTO DE DECLARACION

La Cámara de Diputados de la Nación...

DECLARA

Adhesión a la conmemoración del “200° aniversario de la Universidad de Buenos Aires” a celebrarse el próximo jueves 12 de agosto.

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Desde sus inicios, allá por 1821, hasta la actualidad que tiene la UBA como una de las altas casas de estudios de mayor renombre en la región, con el agregado de que es gratuita y de ingreso irrestricto: en sus aulas cursan más de 300 mil estudiantes, lo que la convierte en una de las instituciones más masivas del mundo. En sus trece facultades dan clase más de 23 mil docentes. Tienen 100 carreras de grado y casi 500 posgrados. En el campo de la investigación los números marcan que tienen 69 institutos, 1.800 grupos de investigación y 868 convenios de cooperación con otros centros internacionales.

A diferencia de las grandes universidades del mundo, las carreras de grado de la UBA son gratuitas y no exigen examen de ingreso. Con esos dos rasgos, logran sostener altos estándares de calidad. Tanto que el QS Ranking Global, la clasificación más observada, la ubicó en el puesto 69 del mundo y como la mejor universidad de Latinoamérica por séptimo año consecutivo. Se trata de la única institución pública, masiva y gratuita en puestos de excelencia.

Si se considera que en el mundo hay más de 24 mil universidades, la posición actual ubica a la UBA como la única universidad pública, masiva, intensiva en investigación y gratuita en ubicarse en puestos de excelencia gracias a las políticas implementadas en años recientes, como el mayor apoyo a los programas de investigación en áreas estratégicas; el desarrollo de una red de intercambios e instancias de internacionalización entre docentes, estudiantes e investigadores, otorgando un rol central a la transferencia de tecnología con el sector productivo; y la innovación en tecnología y pedagogía.

Justamente la UBA combina dos elementos que, en general, no van de la mano: la calidad -avalado por el recorrido profesional de sus graduados- y la masividad. Pero su historia comenzó mucho antes, exactamente 200 años atrás.

El 9 de agosto de 1821, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, creó por decreto la Universidad de Buenos Aires y solo tres días después quedó inaugurada en un acto en la Iglesia de San Ignacio. Su fundación implicaba cumplir uno de los grandes anhelos de los porteños: una casa de estudios que formara a los dirigentes y profesionales de una ciudad pujante. Hasta entonces, la única posibilidad de acceder a altos estudios en el país era trasladándose hacia la Universidad de Córdoba. La UBA, si bien mantuvo su cercanía con la Iglesia al punto de que sus primeros cinco rectores fueron sacerdotes, nació con un perfil distinto a la institución cordobesa: con una mirada más profesionalista, destinada a cubrir las necesidades que tenía el territorio.

La institución se organizó en un principio en departamentos en lugar de facultades. La componían los departamentos de Primeras Letras, de Estudios Preparatorios, Ciencias Exactas, Medicina, Jurisprudencia y Ciencias Sagradas. Según los documentos oficiales, esa idea rupturista se vinculaba a que la universidad no solo apuntaba a la educación superior, sino a administrar a todo el sistema educativo. El por entonces ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia, pretendía impulsar un proyecto para modificar la estructura institucional del estado.

Entre sus hitos tenemos el del año 1899 en que la UBA fue la primera institución en filmar una operación. Fue en el Hospital de Clínicas y se observó al Dr. Alejandro Posadas operando con luz natural. En 1914 el Dr. Luis Agote, graduado como médico en la UBA en 1893, logró el 9 de noviembre de 1914 la primera transfusión sanguínea y así dio inicio a una

profesión médica, la de técnico en hemoterapia, quien separa plaquetas, glóbulos y plasmas sanguíneos aplicando la técnica de aféresis. El método Agote también hizo nacer los bancos de sangre, para que pudieran estar disponibles a futuro. Si bien Agote nunca registró su descubrimiento, el sistema de transfusión sanguínea fue un avance histórico para la medicina. Hasta ese momento, la transfusión existía, pero de forma muy rudimentaria.

Dirigido por el Dr. Angel H. Roffo, graduado como médico en la UBA en 1909, en el año 1922 se inauguró el Instituto de Medicina Experimental para el Estudio y Tratamiento del Cáncer. Hoy renombrado como Instituto de Oncología “Ángel H. Roffo”, fue el primer establecimiento oncológico de América. Allí su primer pabellón disponía de salas de internación para hombres y mujeres, un quirófano con dependencias para esterilización del material, laboratorio, sala de rayos X, consultorios y oficinas para la administración. En 1936 el propio Dr. Roffo publicó el primer artículo científico argentino sobre cáncer y tabaco. En 1961, Clementina, la primera computadora en la Argentina en el Instituto de Cálculo de la UBA. El matemático y físico Manuel Sadosky, considerado como el “padre de la computación” en Argentina, inauguró este centro en donde muchos grupos se dedicaron a investigar temas de matemática aplicada. Allí se puso en funcionamiento una computadora Mercury II, a válvula, que permitió investigar, formar personal y prestar servicios.

Por las aulas de la UBA pasaron estudiantes que luego se convirtieron en profesionales distinguidos. El dato de los Premios Nobel así lo revalida: los cinco ganadores argentinos del galardón fueron estudiantes y en algunos casos profesores de la universidad.

Carlos Saavedra Lamas fue Premio Nobel de la Paz por haber impulsado el Pacto antibélico Saavedra Lamas, que fue firmado por 21 países. Bernardo Houssay fue Premio Nobel de Medicina por su descubrimiento sobre el rol

de la hipófisis en el metabolismo de los carbohidratos y su relación con la diabetes. Federico Leloir fue Premio Nobel de Química por haber descubierto cómo se fabrican los azúcares en los seres vivos.

Adolfo Pérez Esquivel fue el segundo ganador argentino del Premio Nobel de La Paz por su labor en la defensa de la democracia durante las dictaduras militares que surgieron en América Latina. Mientras que César Milstein fue Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre inmunología y anticuerpos monoclonales, cruciales en el tratamiento de los distintos tipos de cáncer.

Al margen, miles de profesionales graduados en la universidad sobresalieron en sus campos. Por mencionar solo algunos, en 1889 se recibió Cecilia Grierson, que se convirtió en la primera médica mujer del país y que después sería Ayudante del Laboratorio de Histología. Pocos años después se recibió la quinta médica en Argentina: se trató de Julieta Lanteri, precursora del voto femenino en una época en la que parecía imposible pensar en la participación de la mujer en la vida democrática.

En tanto, en 1904 se recibió Enrique Finochietto que sumaría una de las primeras patentes argentinas cuando registró su separador intercostal para operaciones de tórax, conocido universalmente como “Separador Finochietto”. El médico no se conformó con eso y desarrolló un sinfín de inventos: el frontolux, el “empuja ligaduras”, el porta-agujas, la pinza doble utilizada, el aspirador quirúrgico, entre otros.

A su vez, en la UBA se recibieron 16 presidentes de la Nación: Carlos Pellegrini (que gobernó entre 1890 y 1892), Luis Sáenz Peña (1892-1895), Manuel Quintana (1904-1906), Roque Sáenz Peña (1910-1914), Victorino de la Plaza (1914-1916), Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930), Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928), Agustín Pedro Justo (1932-1938), Roberto Marcelino Ortiz (1938-1942), Ramón Castillo (1942-1943), Arturo Frondizi (1958-1962), Arturo Umberto Illia (1963-1966), Raúl Alfonsín (1983-1989),

Adolfo Rodríguez Saá (2001), Eduardo Duhalde (2002-2003) y Alberto Fernández (2019).

Pasados 200 años no quedan dudas. Desde el 12 de agosto de 1821 hasta hoy, la UBA supo convertirse en la gran casa de estudios nacional.

Por todo lo expuesto solicito a mis pares acompañen el presente proyecto.